



HAY UNIDAD EN LA FE

Animaba a su familia a encontrar una fe —cualquier fe— que todos pudieran seguir. Sus hijos lo sorprendieron al marcar el camino.

Marzo, 21 Sumakwel Laviña

[Pida a un adulto que presente este relato en primera persona.]

Yo era el jefe de una tribu de las montañas de Mindanao en el sur de las Filipinas. Luego me casé con una mujer de otra región, y me mudé a la isla donde ella vivía. Mis tres hijos adolescentes de un matrimonio anterior, vinieron a vivir con nosotros.

La isla, cerca de la costa de Zamboanga, difiere mucho de las montañas donde viví la mayor parte de mi vida. Fui uno de los pocos de la aldea que terminaron sus estudios de nivel medio. Estaba contento de haber insistido en una educación formal porque mi nueva esposa era maestra de escuela.

Acabábamos de iniciar nuestra vida matrimonial cuando enfrentamos un problema. Pertenecíamos a diferentes religiones y asistíamos a iglesias diferentes. Traté que mi esposa y mis hijos asistieran a mi iglesia, pero ella se sentía incómoda allí y mis hijos no prestaban atención a los sermones. Al ver esto, insistí que mis hijos fueran a la iglesia de mi esposa mientras yo quedaba en casa para cultivar mi hortaliza y vender la verdura. Este plan tampoco funcionó.

Conversamos al respecto y llegamos a la conclusión de que debíamos adorar a

Dios juntos como familia. Pero no nos poníamos de acuerdo a qué iglesia asistir. Finalmente, decidimos buscar una nueva iglesia con la que todos estuviéramos de acuerdo.

En busca de una nueva fe

Se nos hizo difícil dejar nuestras propias iglesias, pero ¿cómo encontrar una iglesia con la que todos estuviéramos de acuerdo? Había de donde escoger. Pedimos sugerencias a nuestros amigos y mi esposa rogó a un colega que nos enviara a alguien de su iglesia para estudiar la Biblia con nuestra familia. Pero nadie vino.

Un día, mi esposa, que es muy amigable, conoció a tres personas que cruzaban el patio de la escuela donde ella enseña. Se enteró que eran adventistas del séptimo día, y creían en obedecer las enseñanzas de la Biblia en cada aspecto de su vida. Esto le interesó mucho, y los invitó a venir a conversar con nosotros en casa acerca de las creencias de los adventistas. Ellos se comprometieron a visitarnos el siguiente domingo.

La investigación

Desde el principio la visita de los adventistas fue para mí una revelación.

Me di cuenta que la Biblia tenía muchas verdades de las cuales nada sabía. Invitamos a las personas a que volvieran pronto. Fue así como los domingos por la mañana llegaron a ser un tiempo exclusivo para el estudio de la Biblia.

Les dije a mis hijos que también tenían que participar de los estudios bíblicos. Ellos accedieron, aunque no de muy buena gana. Mi hija mayor pronto se interesó en los estudios. Luego mi hijo se enteró que uno de sus amigos de la escuela era adventista, lo cual aumentó su interés.

Después de estudiar tres semanas, los miembros de la otra iglesia a quienes mi esposa había invitado finalmente llegaron a casa. Así que por más de un año estudiamos con los adventistas en la mañana y con los de la otra iglesia por la tarde. A medida que surgían diferencias en las enseñanzas de ambas iglesias, nos dimos cuenta que los adventistas basaban sus creencias en la Biblia y los otros en la tradición.

Los niños deciden

El primero en convencerse de que la iglesia adventista enseñaba la verdad fue mi hijo de 15 años de edad, quien se bautizó juntamente con su amigo. Unos meses después, mi hija mayor también se bautizó y, finalmente, el hijo menor.

Mi esposa y yo titubeamos. Ambos teníamos en nuestras familias pastores de otras denominaciones. Fuimos fuertemente presionados a permanecer en las iglesias de nuestras respectivas familias. Mientras luchaba para tomar mi decisión, repasé los estudios bíblicos y me di cuenta que todas las enseñanzas adven-

tistas se fundaban en la Biblia. Finalmente, me rendí a Dios y fui bautizado.

Comencé a adorar a Dios cada sábado con mi familia. Mi esposa asistía a la iglesia cada vez que podía, pero seguía luchando con su familia sobre la decisión de llegar a ser adventista. Estudiábamos y orábamos cada mañana y cada tarde juntos como familia.

Finalmente, mi esposa también decidió bautizarse y ser adventista. Desde el momento en que tomó su decisión ha sido una adventista firme y fuerte. Al fin somos una familia feliz, unida en nuestra fe. No podíamos ver hacia dónde nos guiaba Dios, pero estamos convencidos que fue la mano que nos condujo hasta el final. Y lo mejor de todo es que fueron nuestros hijos los que abrieron el camino.

Somos una familia unida en la adoración, y hemos ganado a toda una familia nueva de hermanos y hermanas en la fe.

Parte de las ofrendas del decimotercer sábado de este trimestre será destinada para ayudar a completar la construcción de una escuela secundaria en Zamboanga, cerca de donde vive esta familia.

DATOS DE INTERÉS

☛ Zamboanga es una ciudad importante en el extremo sudoeste de Mindanao, una de las islas más grandes de las Filipinas. Conocida como el crisol del sur de las Filipinas, Zamboanga ha recibido influencia asiática, europea, islámica, cristiana, y budista, y este lugar alberga a un número muy diverso de personas.